La tradición oral y la creación de elementos identitarios en Xochimilco

MARÍA PATRICIA PENSADO LEGLISE*

Introducción

Es importante mencionar que este texto es el primer resultado de un proyecto de investigación acerca del análisis de la identidad que distingue a los habitantes de Xochimilco respecto de los demás de la Ciudad de México.

Esto se debe a que la identidad que día con día se construye o deconstruye por los xochimilcas es alimentada por dos de las dimensiones que la conforman. Por un lado está la tradición oral, vestigio de lo que en el pasado fue una comunidad tradicional; y, por otro, la continua recreación de elementos identitarios a través de la celebración de sus festividades, de la cultura del trabajo campesino, de su percepción de la historia nacional y local.

El trabajo se centra en información principalmente del pueblo de San Gregorio Atlapulco, aun cuando se cuenta con testimonios de otros barrios. La metodología propuesta sigue los postulados de la historia oral que conduce a la reflexión en torno del transcurso de la experiencia humana¹ vista desde el presente.

Por esta vía, por la de la memoria, la cotidianidad del hombre común ha sido recuperada y restituida, transformándose simultáneamente en objeto de estudio interdisciplinario y en objeto examinado unitariamente.

Utilizando la conversación o entrevista abierta creada por la interacción entre el entrevistador y el entrevistado, la historia oral establece una técnica específica para esta disciplina, a través de la cual se revela la forma en que el individuo aprehende su realidad. Nos introduce al conocimiento del sentido y significado de la historia del otro.

La historia oral no es ni más verdadera ni más auténtica que la considerada oficial. Sencillamente parte de otros postulados debido a que se funda sobre la memoria "que, como sabemos, es una facultad que olvida y que es de todos modos selectiva, tiene sus errores, sus lugares comunes y sus mistificantes prejuicios" (Ferraroti, 1991: 25). Con todo, gracias a esta praxis de la historia se puede registrar información que de otra forma se hubiera perdido. Además de que es el único medio -como insiste Ferraroti (1991: 142)— para alcanzar y escuchar a personas y grupos cuya marginalidad e ilegalidad bloquean los caminos de los procedimientos normales para la obtención de un muestrario representativo según las reglas formales de los métodos cuantitativos tradicionales, como algunas corrientes dentro del estructuralismo proponían.

De ahí que, como indica Lutz Niethammer, hay que delimitar qué es lo que vale la pena preguntar. Este autor compara a la historia oral con la arqueología en el sentido de que, al igual que ésta, crea, a partir de una forma específicamente fragmentaria y ejemplar, bases para una nueva percepción, en este caso la dimensión de la experiencia (Niethammer, 1989: 6), a la que antes hicimos referencia.

^{*} Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora.

Por experiencia retomo la definición del historiador inglés E. P. Thompson, quien considera que es a través de la experiencia que se pueden remitir las tradiciones de valores efectivos y las estructuras de pensamiento y la percepción de un conjunto de condiciones estructurales y sucesos que serán interpretados como antecedentes históricos.

En este sentido, la historia oral -según Niethammer— interviene en la ciencia histórica al empezar a estimar el carácter y la praxis histórica de la masa de sujetos. Esto la alinea con otros esfuerzos por una historia social cualitativa, influida por otras ciencias humanas, especialmente por la antropología, y que se muestra cada vez más como potencial crítico frente a los llamados paradigmas, es decir, los intentos de dominación de la completa organización del saber histórico (Niethammer, 1989: 13).

O, en otras palabras, esta praxis teórica implica que no todo lo que está escrito es la evidencia, sino que ésta podría ser considerada sólo una parte que, en la medida en que se cruza con otras, nos proporciona no sólo varias lecturas de la realidad, sino también una lectura verosímil.

Reconstrucción de la identidad mediante la historia oral

En primer lugar debemos considerar que la extensión de las grandes ciudades continúa aumentando, al atrapar a las localidades aledañas o incluso crear zonas nuevas, para dar cabida a la fuerte demanda de vivienda, sobre todo popular, y de servicios en general, provocadas en gran medida por las grandes migraciones rurales.

Más que un proceso de incorporación planificada, el crecimiento ha sido anárquico, lo que ha ocasionado que la instalación de servicios públicos sea deficiente y el equipamiento urbano no satisfaga las necesidades de todos los ciudadanos. Sobre todo en la medida en que no se acepta que estas necesidades son distintas debido a los individuos también lo son. Es irreal pensar en un

único modelo de ciudadano o habitante de la ciudad, así como también sería una equivocación si pensáramos en una sola construcción de cultura urbana o si negáramos que ésta se encuentra permeada en algunos grupos por la idolatría de lo rural.

Lo anterior se puede observar en la incorporación por decreto de algunos de los antiguos asentamientos ubicados alrededor de la Ciudad de México —que en el pasado no sólo eran autosuficientes

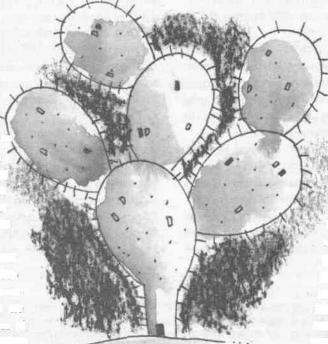
en materia alimentaria, sino que proveían de productos agrícolas a la ciudad—, y que ahora forman parte de ella.

Además, gran parte de estas comunidades combinaban las labores del campo con las de tipo artesanal para confeccionar o fabricar productos que, sobrepasando las necesidades de autoconsumo, podían ser comercializados en otras localidades, éste era el caso de Xochimilco.

Al respecto es importante señalar que una vez incorporadas a la ciudad se fue devastando la economía local y con ella una cultura del trabajo. También el medio ambiente ha sufrido alteraciones irreversibles. Tal situación ha originado profundas desigualdades que contribuyen a polarizar y a hacer más evidentes tanto las diferencias sociales como las culturales dentro del espacio urbano, donde se dirimen los conflictos entre la tradición, la modernidad y la posmodernidad.

En el espacio conquistado por la ciudad se difunde un estilo de vida y cultura urbanos, definidos por paradigmas que correspondían a la modernidad. El crecimiento desmesurado no es sólo en su espacio físico, sino también en la densidad de población, al grado en que ahora es reconocida como megalópolis. Los viejos paradigmas son cuestionados y tienden a caducar ante la realidad que expresa una urbe que da cabida, pero de manera diferenciada y restringida, a una serie de grupos diversos. Grupos con identidades en algunos casos nítidas y diferenciadas entre sí, los que, al ser excluidos de los beneficios de la modernidad y el confort urbano, o ser tratados como ilegales, por el tipo de asentamientos en donde se establecen, se empeñan en mantener su propia identidad, en ocasiones llegando a exacerbarla para marcar y hacer más evidentes las diferencias frente a los otros.

Al ser cada vez más heterogéneos los nuevos v viejos grupos que se han incorporado a la ciudad y tener menos expectativas de mejorar la calidad de vida en esas condiciones, el aspecto de la identidad o identidades urbanas resultan un tema de suma importancia para comprender e interpretar nuevos fenómenos que se suscitan en el universo urbano, además de aportar elementos a estudios de tipo culturalista.



Es mediante el estudio de la identidad como se pueden comprender los factores culturales que alimentan un largo y complejo proceso que trata de transitar a la posmodernidad sin pasar, necesariamente, por la modernidad. Si nos preguntáramos por qué se puede dar este salto, una parte de la respuesta podría ser que coexisten en un mismo espacio grupos que no abandonaron el carácter comunitario de su interacción hacia los demás —es decir, que continúan con las prácticas tradicionales para reproducir y representar su vida social y privada, no obstante que están delimitados por un espacio que cambia y se deteriora con gran rapidez—, y grupos que carecen de identidad local debido, entre otros motivos, al cambio constante de zona residencial o a que se encuentran identificados con una idea más global y, a la vez, abstracta de ciudad, que no les permite interactuar con su comunidad local.

Se concibe la identidad como un concepto que significa reconocerse como partícipe de un sistema de vida, cultura y memoria histórica, en el que el espacio también se convierte en instrumento de la identidad, sobre todo en el caso de estas megalópolis, en las que hay que hablar de identidades bien delimitadas entre sí, que coexisten en un solo espacio y que luchan por sobrevivir enmedio de la anomia y la indiferencia que expresan la mayoría de sus habitantes.

Pero, por otro lado, esas diferencias también fragmentan o atomizan a la sociedad civil cuando no existe la recepción o incorporación de estos grupos reconociéndolos para, conjuntamente, reconstruir una ciudad en donde tengan cabida los intereses de todos ellos y, siendo más plural en su forma de concebirla, planificarla, organizarla y/o gobernarla.

En algunos casos, persiste en estas comunidades el imaginario social de lo que fueron en el pasado, la tradición oral entre viejos y jóvenes continúa siendo una práctica común, no sólo a través de la familia, sino también por la interacción con otros miembros de la comunidad, por lo que la historia oral urbana enfrenta aquí un campo vastísimo para incursionar y explicar bajo una perspectiva diferente los estudios sobre la comunidad, el barrio, la relación entre vecinos antiguos y nuevos y, en éstos, conocer los elementos de tensión, sus solidaridades y conflictos, las estrategias de supervivencia y las representaciones simbólicas, entre otros.

Es a través de la práctica de la historia oral que el conglomerado urbano comienza a tener nombre y voz y podemos distinguir problemáticas distintas y reconocer propuestas diferentes para enfrentar la vida diaria. Así pues, la comprensión para alcanzar la interpretación de esta multiplicidad de identidades implicará, entre otros esfuerzos, la ruptura con la concepción dualista que, según el antropólogo Rafael Pérez Taylor, es la herencia del tomismo para la civilización occidental, a través de la cual, se explica toda la obra y el quehacer humano, pero escindiendo la vivencia.

La tradición oral y la creación de elementos identitarios en la comunidad de San Gregorio Atlapulco

El caso de San Gregorio Atlapulco es similar a algunas de las comunidades de Xochimilco cuyo pasado rural es aún muy reciente y en donde todavía se mantienen actividades agrícolas, en la actualidad se dedican más que a la producción de hortaliza y maiz, a la floricultura y a las plantas de ornato.

A partir de la década de los años ochenta comenzaron a proliferar los invernaderos, construidos de manera muy rústica, algunos están cubiertos por enormes pliegues de plástico de colores, los pobladores del lugar se refieren a ellos como sinónimo de chinampa. La explicación de Juan Manuel Miranda es la siguiente:

...el invernadero, como su nombre lo indica, debe ser un lugar cubierto, así, con el efecto de invernadero, precisamente con una temperatura regulada no lo es, ése no lo tenemos nosotros, es decir lo que tenemos nosotros es una chinampa, la clásica chinampa, sí, al aire libre, en donde se extrae lodo del canal para que de ahí se hagan los cuadros de tierra y sobre eso se siembra, es decir es la chinampa tradicional, la chinampa antigua y... bueno, en el sentido estricto de la palabra obviamente no es un invernadero, es una chinampa, pero por cuestiones de modernidad por llamarlo así ya se lo conoce como invernadero, pero de hecho es una chinampa que se cultiva con los métodos tradicionales, entonces eso lo tenemos aproximadamente desde hace veinte años, a pesar de que mi papá es hijo de campesinos y creo que también sus abuelos eran campesinos, pero bueno mi papá se dedicó ya a ese negocio de lleno (hace) aproximadamente veinte años (entrevista al señor Juan Manuel Miranda, lo. de septiembre de 1995, PHO/1/1).2

En mi opinión el apego por la tierra y su pertenencia a una comunidad particular de Xochimilco con la cual se identifican —a pesar de su acelerada, aunque a la

² Las transcripciones que se presentan a continuación fueron tomadas de entrevistas realizadas por Patricia Pensado.

vez tardía, incorporación a la ciudad— es lo más significativo y peculiar de la zona.

Fue durante los últimos años de la década de los setenta cuando San Gregorio se convirtió en uno de los veinte centros de barrio, cuando la Delegación Xochimilco inició su integración a la zona urbana del Distrito Federal, integración reforzada por la construcción de obras viales como la carretera México-Xochimilco-Tulyehualco, la prolongación de la avenida División del Norte y el anillo periférico (Rodríguez, 1987: 321). Sin embargo este hecho no alteró ni su paisaje, ni sus actividades laborales, ni sus costumbres. Tampoco mejoró la calidad de los servicios y el equipamiento urbano.

En realidad los cambios sucedieron antes, cuando la crisis en el campo empezó a afectar al conjunto del país, al observarse una depreciación de los precios de los productos en el mercado y al no poder competir con la producción de otros lugares en donde los métodos de producción agrícola se modernizaron, situación que se vivió de manera simultánea con la paulatina y constante degradación de los recursos naturales, que hizo que la tierra fuera menos productiva, así como el entuba miento de los manantiales para transportar el agua a la Ciudad de México, lo que provocó que la gente abandonara la agricultura y se dedicará a diversas actividades, o buscara empleo en el Distrito Federal.

En San Gregorio comenzaron a proliferar otro tipo de actividades, que resultaban más rentables, como las de la floricultura y el cultivo de las plantas de ornato, los servicios turísticos, el comercio y, en menor escala, las manufactureras. Así lo evidencian los testimonios de la señora María Asunción Ibarra:

...en la chinampa había mucha verdura. Nomás íbamos y arrancábamos y ya rabanitos o lechuga. Entonces unos repollotes que daban, unas lechugas grandototas que se daban... Era muy bonito antes porque todo había a la mano. Ahora todo se compra... cuando fui a vender todo se compraba. Ya no sembré nada en las chinampas. Ya iba yo a vender (entrevista con la señora María Asunción Ibarra viuda de los Santos, 14 de febrero de 1996, PHO/1/2/1).

Y del señor Juan González Sabino:

...poco a poco ahora ya se ve como ha ido desapareciendo la chinampería por causa de la urbanización no nada más en las ciudades, sino también en los pueblos, en donde quiera se ve, ya se han ido metiendo las construcciones, se han ido perdiendo espacios... ahora los canales ya los convirtieron en calles y poco a poco fueron desapareciendo, hay todavía muchas pero no así como anteriormente se

admiraba... Sí existe gente que está pegada al campo, pero es ya minoría, yo podría citar al señor Ramón Donato Rangel, este señor aún con sus hijos se dedican de lleno al campo y son bastantes, una familia como esa no son de cuatro o cinco personas más; el señor Efrén Flores, pues sí el señor es conocido que trabaja en el campo, y también los hace producir, son los que han ganado en la feria de la flor más bella del ejido... pero ya no en extensiones enormes así como antes carros llegaban llenísimos, carros de coliflor, por decir seis, siete carros de coliflor que se llenaban, no, ahora son cantidades pequeñas, por decir así doscientas, trescientas piezas y no es la cantidad de antes pero sí, sí hay gente que todavía trabaja en el campo y no se dedica a la ciudad no trabaja más que en el campo, la producción ha sido mínima ya no se produce la cantidad de antes, por ejemplo lechuga, betabel, ahora se dedica a cosas pequeñas, como el cebollín es una cosa que se mantiene fácil, y es buena porque siempre está cara (entrevista con el señor Juan González Sabino, 28 de junio de 1995, PHO/1/3/1).

Es también una de las partes de la zona donde más se ha incrementado la población, en 1981 se contaba ya con 28 146 habitantes, uno de los motivos del crecimiento se debió a los asentamientos irregulares que se establecieron entre los límites de San Gregorio y Santa Cruz. De ahí que se han formado barrios nuevos, los cuales reciben también el nombre de un santo patrono y continúan con la tradición de las festividades religiosas y populares (entrevista citada a Juan González Sabino), "...hav muchísimos barrios... hablaríamos de San Sebastián, realmente es un pueblo, un barrio que está cerca del panteón y así se han formado muchos. Santa Inés, Santa Conchita, Chalma, ahora un barrio nuevo que se llama San Antonio" (entrevista citada a Juan González Sabino).

Al igual que otros pueblos y barrios en Xochimilco, en este lugar continúan desarrollando sus tradiciones culturales y sus fiestas religiosas, de ahí todavía existan las mayordomías, que se encargan de organizar y preparar estas actividades de tipo comunitario. Las fiestas les otorgan un sentido particular a la existencia de la comunidad y una identidad diferenciada frente a la mayoría de las zonas urbanas de la Ciudad de México.

El acto de la fiesta está ligado casi siempre a la acción de dar para pedir, es decir rendir tributo mediante una ofrenda simbólica y a la vez rogar por mejorar en todos los aspectos las condiciones materiales y espirituales de vida para todos los integrantes de la comunidad.

Se realizan algunas celebraciones cuyos orígenes se desconocen, se piensa que son legados de

la sociedad prehispánica. Ha sido mediante la tradición oral, la trasmisión oral de generación en generación, que se han mantenido y que continúan festejándose, aunque en realidad puedan distar mucho de su representación o significado original. Con todo, estas prácticas siguen creando un imaginario social que los reafirma o constituye como comunidad: "Xochimilco es un pueblo fiestero por excelencia y se dice que hay cuatrocientas fiestas, al año le faltan días" [entrevista citada a Juan Manuel Miranda).

Si vamos a hablar desde principios de año, es inmenso, inmenso. Simplemente al empezar el año... a recibir el año nuevo en la misa, que le llamamos de gallo, la gente se queda desde mucho antes, es decir el 31 de diciembre, entonces mucha gente amanece se queda a recibir el año nuevo, ahí empiezan las festividades, posteriormente por decir el día 6 que es el Día de Reyes, también igual normalmente se llevan a los niños dios, a la iglesia principal. Luego el día dos (de febrero) igual la persona que tuvo a su cargo la entrega, el cambio de mayordomos... seguimos con la fiesta principal que es el día 12 de marzo (día de San Gregorio), toda la semana hay bandas, hay eventos... en San Gregorio como en otros lugares, siempre ha habido barrios, está por ejemplo, el barrio de San Juan, es decir que se festejan este mes de junio, entonces, los que viven en ese barrio, hacen fiesta y eligen a sus mayordomos o invitan para que coopere con ello y saquen la fiesta, y nosotros, en nuestro caso por ejemplo, somos de un barrio de San Francisco-Polotenco, llamado así por el lugar del paraje... Yo sí he participado con ellos y he tenido votos de mayordomía... se dividen en los meses, somos cuatro, nos tocan tres meses... entonces, en esos tres meses la persona que se haga cargo tendrá que hacer rosarios, cada sábado, quedándose de acuerdo, cada semana, en la noche, a las siete en adelante y los cuatro mayordomos se juntan y la persona que tiene los tres meses tiene que dar, invitarles un refrigerio, algo, lo que crea conveniente, y ya cuando termina su cargo cada uno pues va a la siguiente casa y así sucesivamente... se invitan a los familiares y a los vecinos, pero eso es la cuestión religiosa, la cuestión económica es diferente porque hay dos reuniones a veces y se quedan de acuerdo como va a ser la festividad el día cuatro de octubre (día de San Francisco de Asís), supongamos que los vecinos de por ahí sugieran un jaripeo, se va a tener que ver el lugar donde va a ser el jaripeo, se le va tener que invitar al de los juegos, para que vayan en esa fecha, se va a tener que coopera mensualmente o quincenalmente... con referente a la banda, lo que se vaya a ver que comprar, "cuetes" y cada quien, después, su cooperación general, los cuatro, ya su cooperación en cada casa es diferente, porque eso es

fiesta con su familia o con sus vecinos, el día cuatro estamos todos de pachanga... los preparativos comienzan mucho antes, si hay una parroquia o una iglesia simplemente ya está hecho todo, pero si es un lugar chiquito y todo tendrá que prepararse, por ejemplo lonas, para que el lugar quede oculto, llueve a veces, prepararse donde va a estar la bandita, pongamos que sea un templete, este... quienes van a participar con lo referente a la quema del cohete, esperar y preparar además el lugar donde va a estar el sacerdote impartiendo la misa, después de eso ya que esté todo preparado, pues ver los detalles: la compra de la flor, veladoras, posteriormente recibir a la gente que vaya con uno, y ver que no vaya a fallar nada... Ser mayordomo es una responsabilidad, y sí, además de eso quita muchísimo tiempo, ya ve, como vuelvo a repetir, todo va cambiando, nuestros abuelos en el pasado si disponían de eso, porque se trataba con mucho tiempo, entonces ellos producían maíz y con eso tenían todo el año les servía, nosotros no, ahora vivimos distinto... días atareados y corre por acá, corre para allá y vuelta y vuelta (entrevista citada a Juan González Sabino).

Por otra parte hay que destacar la notable participación política de los habitantes en la vida de su comunidad, prueba de ello han sido las movilizaciones que datan desde el siglo pasado por el reclamo y regularización de sus tierras. Al comienzo de los años sesenta se dio un conflicto por la creación de la colonia San Juan Moyotepec. Y al final de la década de los ochenta, ante la expropiación del ejido, en San Gregorio se organizaron grupos que planteaban estrategias distintas para lograr un mejor convenio con las autoridades del Departamento del Distrito Federal. En la actualidad, esto es evidente por la presencia de distintas organizaciones políticas y sociales que actúan en la localidad.

Algo de historia

San Gregorio es uno de los pueblos más antiguos del Valle de México, su asentamiento data de 1555, se dice que sus habitantes originales fueron acolhuas y que se dedicaban a la agricultura. Al igual que todas las localidades de Xochimilco, lleva un nombre en castellano y otro en náhuatl, en un principio llevaba el nombre de Acapulco, su jeroglífico simbolizaba un acatl (caña o carrizo) y dos manos en actitud de despedazar a aquélla, según Eufemio Mendoza tiene el significado de "lugar de cañas en el lodo (que hacen)". Aproximadamente en el año de 1700 cambiará a Atlapulco, como hoy se conoce, que significa "lugar

que está metido dentro del agua", y su jeroglífico representa el significado *atl* (agua) entre dos cerros donde se hunde algo en el agua".³

Se ubica en el extremo sur de los canales junto con los poblados de Santa María Nativitas y Santa Cruz Acalpixca (donde se encontraría la ciudad sagrada), y forma parte del corredor urbano que empieza en el pueblo de Santa María Tepepan y termina en San Gregorio. Asimismo posee un ojo de agua del lago de Xochimilco y forma parte de los cinco pueblos chinamperos de la zona, junto con Nativitas, Santa Cruz Acalpixca, San Luis Tlaxialtemalco y Tulyehualco.

A continuación, se reunieron las voces de la señora Ibarra y el señor González en torno a sus recuerdos acerca de los conflictos antes mencionados. En primer lugar, aquellos que tienen relación con la Revolución de 1910, durante la que Xochimilco, por ser un lugar estratégico para acceder a la Ciudad de México, fue ocupado por los zapatistas y fue zona de conflicto entre éstos y los carrancistas. En segundo lugar, se aborda el conflicto que se suscitó al crear la colonia San Juan Moyotepec, en el cual participó de manera protagónica don Santiago Ibarra Tecotitla, padre de la señora María Asunción Ibarra, y el último fue el que ocurrió a partir del decreto que declaró a Xochimilco como patrimonio de la humanidad, y que expropió el ejido a los pueblos de Xochimilco y San Gregorio.

Estos momentos han representado tres etapas de movilizaciones populares por la lucha y la regularización de la tierra y forman parte de la memoria colectiva de los habitantes del lugar.

En la Revolución yo tenía tres o cuatro años, no sé cuántos porque nací en 1911... Fueron dos años. No, no sembró la gente y no teníamos que comer, mucha gente comía otras cosas... mi mamá nos mandaba comprar este..., la sema, semita para hacer gorditas. Mi tía tenía un horno y hacía gorditas mi mamá y a veces pa' vender... y así fuimos pasando hasta que después mi papá ya sembraba verduras. Sembraba maíz, verduras y ya no nos faltaban las verduras (entrevista citada a María Asunción Ibarra).

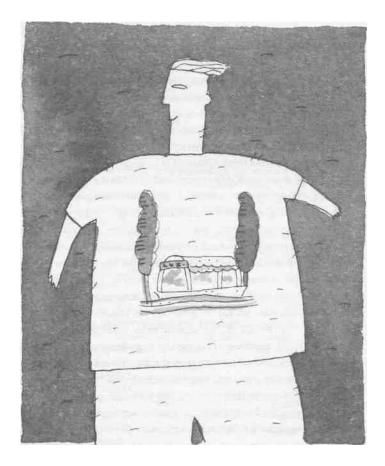
Bueno, el ejido de San Gregorio se formó en el año de 1900, bueno en el tiempo de antes de la Revolución ya existía, hablamos de 1911 la Revolución en México con los zapatistas, ya estamos hablando del ejido de muchos años atrás, pero el ejido únicamente ora, ¿cómo podré decirle?, visto por el pueblo como ejido sin repartirse, entonces había unos hacendados que fueron muy vivillos... el señor

Almazán (Urrutia) es el principal poseedor de tierra, entonces el señor éste vivía enfrente, junto digamos del puente; entonces alquilaba gente del mismo pueblo para trabajar en lo que se refiere a la hacienda, entonces el pueblo se levantó pues simplemente en armas y luchó contra el cuate éste que ni era el dueño y pus obviamente se fue poco a poco. Usted sabe, en esos días se hizo el problema zapatista... Zapata pedía precisamente eso, que se reconocieran terrenos ejidatarios, terrenos del pueblo. Ya lo decía el lema ¿no? ¡La tierra es de quien la trabaja!, ¡Tierra y libertad! y todas esas cosas que se decían no nada más en San Gregorio... Don Juan R. Nieto fue uno de los principales representantes que se vieron al frente y el cual luchó por que se reconocieran los derechos de los ejidatarios, en ese tiempo, si no mal recuerdo, vino la repartición, la repartición se hizo por medio de una persona que se llamaba Tomás González, mandó llamar al pueblo con campana y los formó... hubo repartición, pero no legalizada, o sea que primero les dieron un documento simple posteriormente ya se volvieron ejidatarios. Pero no era del total de la tierra, siempre fue robar, siempre fue un vivillo el que tenía un terreno en la primera (fracción), uno en la tercera (fracción) y uno en la quinta (fracción), y así hubo muchas gentes que se quedaban con varios, inclusive han aparecido, y siguen apareciendo, ahora en el tiempo de los padrones, 1928 fue el primero, 1940, 1964 y el de 1988, que fue el último padrón que hubo donde aparecieron personas con dos o tres ejidos, la ley marca que los ejidatarios deben tener uno solo, si se casa con una mujer que también sea ejidataria, pues tal vez se coincida pero menos no.

(...) Fue cuando el pueblo se reunió, y es a lo que el dueño del terreno le pedían, que cedieran para escuelas, la persona ésta no quiso, no cedió, entonces se fueron a juicio... el señor Santiago Ibarra Tecotitla fue el encargado de ir al frente. Entonces el señor éste solicitó ayuda a su pueblo, y el pueblo se la dio al principio, entonces a través de tribunales, diferentes juntas a cabo, se llevó, se llevó hasta que se dio el fallo de nuestra tierra, lo que es lo mismo a favor del pueblo y el señor Santiago empezó a invitar a la gente nuevamente, por medio de campañas para decirles que se estaba pagando a licenciados federales... entonces el señor fue asesorado por licenciados, pues que ese terreno se aprovechara una parte para escuelas, para un campo deportivo y que lo demás lo clausurara, entonces vinieron, estos procesos de consultar ingenieros, empezaron a cuestionar y el mismo pueblo, al ver que había fracciones, compró con ellos mismos inclusive con gente del mismo pueblo y se vino la fricción... El pueblo decía ¡no!, ¿pues por qué?, ¡este terreno hay que aprovecharlo! Fue cuando la

gente no respondió, entonces fue cuando vino el problema fuerte, riñeron familias, hermanos de un lado y de otro y vino el problema grande en 1966, la quemazón... eso se dio cuando un señor, Fermín Castañeda, estaba en contra de este Alberto Rentería, también estuvo al frente primero con Santiago, posteriormente estuvo en contra, y se unió con las personas que estaban en protesta y consiguieron petróleo, armas y fue cuando quemaron las casuchas. En ese tiempo eran de cañuela y vara, y todo eso, fácil ardían... no suficiente con eso, se balacearon con representantes de la colonia y hubo muchos muertos, unos catorce, inclusive ahí fue publicado en varios diarios. Y ahí viene precisamente el problema de la mala imagen de San Gregorio, la mala imagen que está ahí en Xochimilco, en la Delegación... y no se ponen de acuerdo por lo mismo, porque todavía hay rencillas a veces entre familias. Y al final de ese conflicto que pasó no resolvieron nada (...) (En) un principio había limitaciones para los que vivían ahí, pero siguieron construyendo, mejoraron, inclusive las calles estaban trazadas de un principio, es lo mejor que hay ahorita, bien trazadas. Primero fueron marginados y todo eso y no les daban servicios, pero ahora si ya, ya está pavimentado, ya tiene luz, ya tienen todo, ya tienen agua, porque a través del tiempo fueron reconociendo sus derechos y han vivido ahí. La gente no se salió, a pesar de todo el problema no se salió y ya hay traspasos, y ahora hay mucha gente extraña en el mismo pueblo (entrevista a Juan González Sabino, 17 de julio de 1995, PHO/1/3/4).

Para agrandar la escuela y de ahí le tumbaron un diente porque los dueños siempre se enojaron... eran ricos, tenían mucho interés, y por eso dice mi papá pues vamos a ampliar la escuela. Ampliaron la escuela y sí quedó la escuela grande... Na'más unos cuartitos tuvo que ampliarse. Después de ahí también hizo mejoras aquí. Hizo una colonia. Aquí atrás del cerro que está, se llama el Cerro de San Juan Moyotepec... y ahí está, este... ¡ay! se me olvida dónde... está una biblioteca allá arriba en el cerro. Pero mi papá hizo la escuela secundaria, hizo la escuela primaria... También eran de los ricos. Pero ellos se hacían dueños, pero no tenían documento. Lo habían agarrado desde antes. Pero se los quitaron a una viudas que se llaman, una se llama Evarista, otra no sé cómo se llama. Pero... este... pero ellos ni tenían un documento... Pues anduvieron por la justicia. Empezaron desde aquí por San Ángel por todos los juzgados pasaron, hasta donde fallaron en la Suprema Corte a nombre de mi papá... Después, como mi papá no tenía dinero, pues tuvo que repartir. Hizo la colonia para pagar los honorarios del licenciado. Y nada más fijese que los repartió antes, en 19..., no me acuerdo, creo que en 1960 o 1959. Este nomás los repartió a mil pesos cada lotecito de a diez metros de largo por veinte, dieciocho de ancho porque les



quitaron dos metros para la calle. Y de ahí hizo mi papá la escuela secundaria, la escuela primaria, jardín de niños, campo deportivo. Y mucha gente del pueblo lo amaba, pero después la gente del pueblo quería entrar toda la gente en la colonia, pero si no cooperaban entonces. Los que cooperaron entraron... Después este... mi papá estuvo enfermo y murió. Estaba enfermo mi papá y le quemaron la colonia. Quemaron todas las cosas. Mi hija vivía allá, la que ahora vive aquí... habían ido a comprar su ropa del aguinaldo que le dieron a mi yerno y todito lo quemaron. Quedaron sin nada, sin nada. Porque los del pueblo querían entrar en la colonia. Dijo mi papá cómo los van a quitar si yo los repartí. Además de eso falló a su nombre. Ahí hay una ejecutoria que está a su nombre y... este... dice ahora si hubieran cooperado se quedaron, pero el pueblo no cooperó y el pueblo quería quitar la colonia... Y después mi papá también, después de que quemaron al mes murió. Sí y todavía no se acababa de arreglar, pues entonces vinieron los agentes y mi mamá pues estaba solita, la vinieron a amenazar que diera los documentos, que diera todo el papel que tenia... Entonces me llamó y le dije a mi hermano, ¿pues entonces quién se presenta? Tú, me dijo mi hermano, yo no me presento. Porque tengo mis hijos. No quiero, no quiero buscarles dificultad. Y digo, si no nos presentamos, nuestra madre no sabe, ni cómo va a ir a la justicia o como sea. Yo me vov

a presentar. Yo me presenté. Me busqué malas dificultades, pero me presenté.⁴

Ya no existe propiedad comunal, ahora es privada y lo que se refiere al ejido, si todavía, usted sabe que supuestamente cambió la forma agraria que ahora también iba a ser privado... el ejido esencialmente Xochimilco desapareció, ahora se llama chinampería nueva, es decir al desaparecer el ejido... es una organización y la organización hizo que nos dieran un pequeño terreno de 10.00 metros, pero ya como chinampería nueva... y la chinampería nueva tampoco es propiedad particular, porque existe ese tipo de comunicación que no le va a dejar a usted (que) construya por pertenecer a una zona ecológica, nada más cultivar, pero cultivarla, me refiero, ya no va a ser como antes, que usted producía lo que quería. No, ahora va a ser tipo invernadero, el cual va a estar manteniéndose por agua entubada, ya no va a haber los lagos, ni lagunas... porque Xochimilco, al declararlo patrimonio de la humanidad, participaron varias organizaciones como la OEA, la FAO, la ONU y esas organizaciones tuvieron que aportar dinero para que el ejidatario de Xochimilco pagara la cantidad que se llamó, en primer término, compensación, porque estaba inundada... y posteriormente... se le pagó la indemnización, la indemnización perteneció según la cantidad de terreno que poseía, esta indemnización fue gestionada por medio de FINFONAFE (entrevista citada a Juan González PHO/1/3/1).

Cuando se recibió la noticia del 21 de noviembre, martes 21 de noviembre de 1989, en el Diario Oficial, cuando se explicó la expropiación de Xochimilco-San Gregorio, con los límites de cada ejidatario o de cada parcela, esto vino a crear en el pueblo un revoltijo o digamos un relajo y medio... la Ley de Reforma Agraria marca que solamente el titular puede hacer y deshacer según las escrituras, pero hay una pequeña falla, porque la de la Reforma Agraria marca que el titular, pero he ahí el problema, si el titular no está vigente (o) ya desapareció, entonces por lógica se le debe dar al sucesor preferente, pero si el sucesor preferente también no vive, entonces al sucesor común, pero ahí el problema también, porque si hay dos o tres sucesores comunes, entonces ése es el problema, entonces con derechos agrarios únicamente se le acerca primero, según al listado que haya, pero si en dado caso de que la política sea fuerte, ¿no?, porque en la política puede mandar llamar a cuantos ejidatarios estén registrados dentro de una parcela... esos, cuatro o cinco,

vivirían pensando que ellos eran los principales, pero a la manera política sería quien más cercano esté a la función o al grupo que estuviera moviendo sus intereses... ¿cuál fue la ganancia de los ejidatarios?, ¿perder el ejido?, que no tuvo caso, que el pago fue muy escaso, fue muy poco, muy poco porque el valor era muchísimo, eso lo manejaron, realmente había muchos intereses ya, antes de que las pláticas a que se llegaba con Juan Gil eso ya estaba avanzado, ya estaba todo hecho (entrevista citada a Juan González Sabino, PHO/1/3/4).

Un último aspecto importante es el hecho de que San Gregorio, al igual que las zonas rurales que antes circundaban la metrópoli y que hoy forman parte de ella, ha enfrentado problemas relacionados con la degradación de su cultura propia y la destrucción de sus sistemas de producción al urbanizar estos espacios. Para entender esta situación habrá que explicar el proceso histórico de la apropiación, el uso y la organización del espacio urbano en un medio rural, las formas de acceso, de producción y distribución de los bienes públicos vinculados con el espacio urbano, el sobreviviente rural y las organizaciones productivas, sociales, políticas y culturales, así como tratar la cuestión de la identidad y los problemas de orden cultural y social que trajo consigo el proceso de desarrollo baño y de modernización.

Empezaré con los testimonios vinculados a los cambios de su entorno físico:

Sí. Me llevaba (se refiere a su padre cuando la llevaba a las chinampas) y fijese que me quería enseñar a nadar, porque entonces el agua de la chinampa era cristalina... se veían los peces como van caminando, se veían unos pescados colorados, unos negros [...] íbamos a las chinampas a trabajar y dice mi papá te voy a enseñar a nadar y me echa al agua, me amarró de aquí con una faja. (...) Las aguas negras, fue como cuando cerraron el manantial ya no me acuerdo, como, en el '64 quemaron, había manantiales en 1964 entonces como por 1970. Ya no hubo cerraron. Como por 1970 ya vino las aguas negras... ya no había agua, entonces pidieron aguas negras, echaron aguas negras, no sé. Y entonces como en todo el canal había manantiales por aquí, por allá. Salía el agua por dondequiera, brotaba y entonces cuando se secó, ya se secó, no había agua. Se secó, se fue el agua. Pero entonces echaron las aguas negras y entonces en las grietas donde salía se iba... ya no quedaba nada para acá.

⁴ Una familia acaudalada apellidada Bastilla, quería quitar la colonia para ser ellos quienes vendieran los terrenos, sin embargo la señora Evarista Acatitla, una de las dueñas, le entregó a Don Santiago Ibarra los documentos, diciéndole "si los ganas es para la escuela, pues qué bueno, si los ganas y nos dejas nomás un pedacito. Y les dejó mi papá un pedacito, pero ahora pues ya lo vendieron", entrevista citada a María Asunción Ibarra.

Entonces pusieron un, este... una bomba que está aquí en el crucero, no más para allá una bomba que salía de azufre o a petróleo sabía el agua (entrevista citada a María Asunción Ibarra).

No, ya no, porque en el pueblo y donde quiera que sea se ha perdido el... o sea la fertilidad porque ya no hay, ya no hay ese tipo de trabajo que antes se hacía, abonar mucho con estiércol, ya ahora hay mucha salinidad, sabe que es salinidad, sal, o sea ya hay mucho digamos salitre... porque el agua que ahora se está usando ya no es el agua cristalina que antes teníamos, es la que no producía nada... y ahora ha dejado... un manchado feo y la sal por los productos que llegan por el drenaje, y nos llegan y, como es agua tratada, ya no es agua para regar el terreno, no, al contrario, es para dejarlo infértil... También el agua se ha ido cada vez más abajo, es lo del terreno ha quedado alto, muy alto, entonces eso ha sido por el hundimiento, los mismos mantos acuíferos de donde salía el agua cristalina, ahora es al revés, ahora el agua se va... entonces es imposible mantener la humedad en un terreno alto, y anteriormente estaba a flor de tierra, nomás usted le hacia así, levantaba con el asadón y luego inmediatamente brotaba el agua... humedad bastante y ahora no... hay que usar ya otro tipo de sistema, por ejemplo el de riego es usando una bomba, una bomba de gasolina (entrevista citada a Juan González Sabino, PHO/1/3/1).

Conclusiones

En esta exposición se ha destacado la importancia del tema de la identidad como elemento central explicativo de la fragmentación y atomización de diferentes grupos en las grandes urbes. Asimismo mediante este análisis se puede comprender la sobrevivencia de comunidades tradicionales —como es el caso de San Gregorio—, en donde el tránsito entre la vida rural y urbana no está muy bien definido, ni tampoco se da de una forma lineal o progresiva, sino que ambas han coexistido pasta la fecha.

De ahí que la continuidad de algunas prácticas heredadas por sus antepasados todavía permean la interacción actual entre los miembros de la familia y de la comunidad, y se expresan de múltiples formas, tales como en la celebración de las fiestas y rituales religiosos, populares, en la trasmisión de su historia local, en la narración de mitos y leyendas; así como también, por la forma en que han construido o deconstruido su memoria colectiva.

En este sentido, la memoria colectiva crea en la comunidad continuidades que logran su permanencia a partir de que éstas están o existen y crean una forma de vida. Por esa razón, la gente del lugar puede dejar de percibir los cambios que suceden afuera y aislarse, hasta cierta medida, de ese mundo urbano tan apartado, que consideran que pertenece al otro.

Bibliografía

AZUELA, ANTONIO

1995 "Vivienda y propiedad privada", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LVII, núm. l, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.

Chapa, Sóstenes N.

1959 San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, D.F. (Pueblo que nació luchando por sus tierras y ha vivido defendiéndolas), México, edición del autor.

FERRAROTI, FRANCO

1991 *La historia y lo cotidiano*, Barcelona, Península.

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR

1989 ¿Modernismo sin modernización?", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, julioseptiembre, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.

GUIMARAES, ROBERTO P.

1994 "El desarrollo sustentable: ¿Propuesta alternativa o retórica neoliberal?", en *Revista EURE*, vol. XX, núm. 61, diciembre (Santiago de Chile).

HUYSSEN, ANDREAS

1990 "Guía del posmodernismo", en *Separata. Punto de Vista.*

NIETHAMMER, LUTZ

1989 "¿Para qué sirve la historia oral?", en *Historia* y fuente oral, núm. 2, Universidad de Barcelona.

PÉREZ TAYLOR, RAFAEL

1996 Entre la tradición y la modernidad, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

PERLÓ, MANUEL (comp.)

1990 "Introducción", en *La modernización en las ciudades en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Rodríguez, Jesús

1987 "Delegación Xochimilo", en Garza, Gustavo (comp.), *Atlas de la Ciudad de México*, fascículo 9.

SHOPES, LINDA

1993 "Más allá de la trivialidad y la nostalgia: contribuyendo a la construcción de una historia oral", en Aceves, Jorge (comp.), *Historia oral*, México, Instituto de Investigaciones Dr. J. Ma. Luis Mora/Universidad Autónoma Metropolitana.

Entrevistas (realizadas por Patricia Pensado)

- Entrevistas al Sr. Juan González Sabino en su centro de trabajo, el 28 de junio de 1995 y el 17 de julio de 1995.
- Entrevista al joven Juan Manuel Miranda en su centro de trabajo, el lo. de septiembre de 1995.
- Entrevista a la Sra. María Asunción Ibarra realizada por Patricia Pensado en su domicilio particular, el 14 de febrero de 1996.